

el criterio de la práctica

EDUARDO BARRAZA GONZÁLEZ

Materialismo y empiriocriticismo es un libro escrito en una coyuntura histórica precisa: aquella en que la fracción otzovista de la socialdemocracia rusa, al fomentar la división filosófica, ponía en peligro la existencia misma del partido. Es por eso que este texto se mantiene, desde su inicio, en una dura lucha ideológica urgentísima, cuyo intento era poner a salvo la ciencia social marxista. Aunque el libro obedece a una necesidad concreta de lucha ideológica y política, Lenin nos dice en el prólogo a la segunda edición:

Confío en que —este texto— no carecerá de utilidad, independientemente de la polémica con los “machistas” rusos, como manual que ayude a conocer la filosofía del marxismo, el materialismo dialéctico, así como las conclusiones filosóficas que se deducen de los recientes descubrimientos de las ciencias naturales (*Materialismo y empiriocriticismo*, Buenos Aires, Estudio, 1973, p. 21).

Tengamos presente, desde ahora, que por la naturaleza de lucha ideológica de su discurso, Lenin se mantiene desde el principio de su libro en el campo de la filosofía; que, por lo mismo, los problemas teóricos que plantea, así como sus respuestas, parten de la filosofía. Sin embargo (haciendo abstracción de la polémica con los machistas), deberemos tener en cuenta los diferentes niveles de generalidad en que se inscriben los conceptos usados por Lenin, y que nos llevan la mayoría de las veces fuera del ámbito estricto de la filosofía.

TESIS 1. *Al poner en la base de la teoría del conocimiento el criterio de la práctica, Lenin, siguiendo la*

tradición marxista en filosofía, rompe con toda especulación filosófica, con todo “subterfugio” o “invención”, para llegar a la ciencia.

En otras palabras, rompe con la construcción de métodos filosóficos “previos” a la ciencia (es decir, métodos *generales* de producción del conocimiento) y nos invita a “practicar” directamente los métodos *específicos* propios de cada ciencia, como única garantía de llegar al conocimiento científico. Es por ello que la teoría del conocimiento marxista, la filosofía marxista, al hacer referencia a la práctica, hace en un mismo movimiento referencia a la ciencia. El “criterio de la práctica”, como lo llama Lenin, nos pone en contacto inmediato con *una realidad extraña a la filosofía: las prácticas particulares de cada ciencia.*

Se podría considerar, desde un primer punto de vista, a la categoría de la práctica como periférica a la filosofía, pues al servir de enlace con la ciencia lo hace a manera de un puente con una única dirección hacia ella, pero sin retorno posible a la filosofía. En efecto, declarar filosóficamente que la práctica rompe con toda invención filosófica es poner fin a la filosofía misma, o, al menos, a su desarrollo. En cambio, ir hacia atrás de esa declaración es volver a la construcción de una teoría del conocimiento que daría vida nuevamente a la filosofía; ir hacia adelante, es reconocer la especificidad de las prácticas científicas. Por ejemplo, Lenin ataca el “subterfugio” agnóstico que sostiene que entre las cosas exteriores a nosotros y nuestras sensaciones, entre la “cosa en sí” y el “fenómeno”, hay

una diferencia absoluta que nos impide conocer a la cosa misma. Lenin se ayuda con una cita de Engels:

“La refutación más contundente de estos subterfugios [o invenciones, *Schrullen* —agrega Lenin—], como de todos los demás subterfugios filosóficos, es la práctica, o sea el experimento y la industria...” (p.106.)

O, con relación al problema fundamental de la gnoseología, el problema de si el objeto determina al sujeto o viceversa, dice:

La práctica humana demuestra la justeza de la teoría materialista del conocimiento —decían Marx y Engels, calificando de “escolástica” y de “subterfugios filosóficos” los intentos de resolver la cuestión gnoseológica fundamental al margen de la práctica. (p. 146.)

Si desde un primer punto de vista la categoría de la *práctica* es periférica porque sirve de puente de unión entre la teoría del conocimiento y la ciencia, desde un segundo punto de vista tiene una naturaleza y una función peculiares en el interior del campo de la gnoseología. La categoría de la *práctica*, junto con las categorías de *verdad objetiva*, *materia*, *relación verdad absoluta-verdad relativa*, está considerada en el sentido en que la entiende la lógica formal: como un concepto que simplemente sirve para designar las características *generales* de un conjunto de conceptos particulares. Así, la teoría del conocimiento *designa* simplemente aquello que es general a todos los conocimientos humanos, al conocimiento físico, al biológico, al químico, al matemático, al materialista histórico, etcétera. Hace abstracción de todos los elementos que constituyen a los conocimientos particulares; hace abstracción de su práctica específica, de su verdad objetiva, de su objeto propio al que corresponde rigurosamente la serie de sus conceptos, para llegar a concebir las *categorías* que los consideran como un conjunto, categorías diferentes, en todo momento, de los *conceptos* particulares designados.

Revisemos tres categorías que en *Materialismo y empiriocriticismo* siguen un proceso de abstracción como el que acabamos de definir. Estas categorías son: la *materia*, la *práctica* y la *verdad objetiva*, que, para Lenin, constituyen los elementos esenciales de toda ciencia. Sobre la primera categoría Lenin nos dice:

Los machistas se encogen desdeñosamente de hombros al hablar de las ideas “anticuadas” de los “dogmáticos”, es decir, de los materialistas, que se aferran

al concepto de *materia*, refutado, según aquellos, por la “novísima ciencia” y por el “novísimo positivismo”... Y nosotros preguntamos: ¿la realidad objetiva es o no dada al hombre, cuando ve lo rojo, siente la dureza, etcétera?... Si no es dada, cae usted inevitablemente con Mach en el subjetivismo y en el agnosticismo... Si es dada, es preciso un concepto filosófico para esta realidad objetiva, y este concepto está establecido hace tiempo, hace muchísimo tiempo, este concepto es precisamente el de *materia*. La materia es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, existiendo independientemente de ellas. (p. 136.)

Pero Lenin advierte un poco antes, en el mismo párrafo, que

...no puede permitirse de ningún modo confundir, como hacen los adeptos de Mach, la doctrina sobre ésta o la otra estructura de la materia con la categoría gnoseológica; confundir la cuestión de las nuevas propiedades, de las nuevas variedades de la materia (de los electrones, por ejemplo), con la vieja cuestión de la teoría del conocimiento, con la cuestión de los orígenes de nuestros conocimientos, de la existencia de la verdad objetiva, etcétera. (p. 136.)

Debemos distinguir el *concepto científico* de la *categoría filosófica*. El concepto científico explica que “ésta o la otra estructura de la materia”, es siempre modificable, está en constante profundización, es particular en todo momento y, con el desarrollo de la ciencia, es cada vez más rico, con más determinaciones; la categoría filosófica, “la materia”, es en cambio tan vieja y tan estable como el problema que la encarna: nombrar aquello que existe independientemente de todo sujeto. La categoría filosófica de materia es absolutamente general. Solamente sobre la base de esta abstracción extrema, que “de ningún modo” se puede confundir con la realidad particular y concreta que cada concepto científico representa, podemos comprender el alcance de la generalidad de la práctica como categoría filosófica y explicarnos las citas de Engels en las que Lenin se apoya para definirla:

“Desde el momento en que aplicamos (las) cosas, con arreglo a las propiedades que percibimos en ellas, a nuestro propio uso, sometemos las percepciones de nuestros sentidos a una prueba infalible en cuanto a su exactitud o falsedad. Si estas percepciones fuesen falsas, lo sería también nuestro juicio acerca de la posibilidad de emplear la cosa de que se trata, y nuestro intento de emplearla tendría que

fracasar forzosamente. Pero si conseguimos el fin perseguido, si encontramos que la cosa corresponde a la idea que nos formábamos de ella, que nos da lo que de ella esperábamos al emplearla, tendremos la prueba positiva de que, dentro de estos límites, nuestras percepciones acerca de esta cosa y de sus propiedades coinciden con la realidad existente fuera de nosotros"... (p. 115.)

El caso de la generalidad extrema de la categoría filosófica de *verdad objetiva* es el mismo que los anteriores. Todo el conocimiento adquiere el rango de científico cuando los mecanismos de su práctica específica lo confirman como una verdad objetiva. La verdad objetiva, el conocimiento científico, para el cual sirve de criterio la práctica, es la verdad objetiva *específica* de cada ciencia particular que de ninguna manera se puede confundir con la categoría gnoseológica.

Habiendo dejado sentadas las anteriores distinciones plantearé nuestra

TESIS 2. El criterio de la práctica, que es puesto por Lenin (y por el marxismo en general) en la base de la teoría del conocimiento, es una categoría general, absoluta, que sirve únicamente para designar al conjunto de todas las prácticas específicas.

Es el criterio que se refiere a "toda la práctica humana viva" (p. 201), al "experimento y a la industria" como dice Engels y repite varias veces Lenin. Al mismo tiempo, podemos llegar a nuestra

TESIS 3. Científicamente hablando, sólo existen prácticas específicas y concretas.

En el conocimiento particular sólo existen prácticas específicas, o sea, mecanismos *teóricos y materiales* que permiten a cada ciencia particular elaborar el conocimiento propio de su objeto de estudio. De tal modo, la matemática o la química, por ejemplo, han desarrollado durante toda su historia un cierto número de herramientas "metodológicas" muy especializadas que permiten a cada una la obtención de sus respectivos sistemas conceptuales, de sus "verdades objetivas", con diferentes grados de elaboración teórica. Esas herramientas, no hay que olvidarlo, tienen un carácter conceptual de diferente grado de generalidad; pero decir esto no es ignorar el hecho de que determinadas concepciones metodológicas dan lugar al diseño y construcción de técnicas especiales para la obtención de "datos",

esto es, de la "materia prima" que es transformada por el quehacer científico.

Veamos este aspecto de la práctica específica de cada ciencia remitiéndonos a nuestra primera tesis. El "salto vital" que la teoría filosófica debe realizar para hallarse sobre el terreno firme de la ciencia sólo será un salto hacia la "práctica real", hacia el quehacer técnico y científico del hombre, en la medida en que transforme al mundo exterior en concepto. Esta "práctica real" es proceso de conocimiento, esto es, "práctica fenomenal". La práctica así definida es ella misma conocimiento, "método" específico, elaboración teórica, que es el "reflejo" correspondiente a la práctica de las cosas exteriores. Lenin cita al filósofo burgués Albert Lévy, que interpreta la segunda tesis sobre Feuerbach de manera ejemplar, por su claridad:

...al igual como a nuestras representaciones mentales corresponden objetos reales existentes fuera de nosotros, también corresponde a nuestra actividad fenomenal (pensante) una actividad real fuera de nosotros, una actividad de las cosas; en este sentido, la humanidad participa de lo absoluto, no sólo por medio del conocimiento teórico, sino además por medio de la actividad práctica; y toda actividad humana adquiere así tal dignidad, tal grandeza, que le permite ir a la par con la teoría... (p. 111.)

Lenin corrobora este pensamiento más adelante:

...A. Lévy tiene razón, en el fondo, cuando dice que, para Marx, a la "actividad fenomenal" de la humanidad corresponde la "actividad de las cosas"; es decir, la práctica de la humanidad no sólo tiene una significación fenomenal (en el sentido que Hume y Kant dan a la palabra), sino también una significación objetiva-real. (pp. 111-112).

La clara delimitación y separación absoluta entre mundo exterior (al pensamiento) y conocimiento de ese mundo es fundamental para no caer en el idealismo, como caían los empiriocriticistas. Éstos llegaban a afirmar, al contrario del materialismo, que entre el objeto (la cosa a conocer, y por tanto ignorada, "exterior" al conocimiento) y el sujeto había una *unión indisoluble*, una conexión o "coordinación de principio". Querían dar con esta afirmación la idea de que no hay separación entre sujeto y objeto, entre mundo exterior y pensamiento; pero en realidad ellos sólo podían mantener esta afirmación porque, antes, habían definido al objeto como "conjunto de sensaciones" (por lo tanto, interior al cerebro) que luego eran ordenadas por el

sujeto y convertidas así en conocimiento. En estas condiciones, la "unidad indisoluble" entre sujeto y objeto era posible porque sujeto y objeto eran ambas sensaciones (unas desordenadas, otras ordenadas), es decir, ambos eran pensamiento.

Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo* hace innumerables advertencias para no dejarnos caer en la trampa de la unión indisoluble (por "dialéctica" que ésta sea) entre sujeto y objeto. Por ejemplo, el empiriocriticista Bazarov decía:

... "Dentro de los límites en que en la práctica tenemos que ver con las cosas, *las representaciones sobre las cosas y sobre sus propiedades coinciden con la realidad que existe fuera de nosotros*. 'Coincidir': esto es un poco distinto de ser un 'jeroglífico'. Coinciden: lo cual significa que, en los límites dados, la representación sensorial *es* (cursiva de Bazarov) precisamente la realidad existente fuera de nosotros"... (p. 119.)

(Bazarov pretendía hacer la verdadera interpretación del "reflejo" de Engels, en oposición de Plejanov, por lo que la palabra "coincidir" aparece entre comillas y se hace referencia a la traducción de Plejanov de *Abbild* —imagen— como "jeroglífico").

Lenin critica esta "unión indisoluble" del machista Bazarov:

"¡¡La representación sensorial *es* precisamente la realidad existente fuera de nosotros!! Esto *es precisamente* el absurdo fundamental, la confusión fundamental y la falsedad de la filosofía de Mach, de la que resulta todo el galimatías subsiguiente de esta filosofía y por la que Mach y Avenarius reciben el beneplácito caluroso de los inmanentistas, esos reaccionarios consumados, esos predicadores del clericalismo... Decir: 'La representación sensorial *es precisamente* la realidad existente fuera de nosotros', es volver al humismo o hasta el berkeleyísmo, oculto entre las tinieblas de la 'coordinación'. Esto es una mentira idealista o un subterfugio del agnóstico, camarada Bazarov, porque la representación sensorial *no* es la realidad existente fuera de nosotros, sino sólo la *imagen* de esa realidad" (pp. 119-120.)

Ahora resultará más fácil comprender el error que consiste en confundir una práctica concreta y específica con la "práctica", que es una categoría filosófica e, inversamente, el error de confundir a la categoría de la práctica con una práctica particular. El "error" del idealismo y del empirismo consiste en convertir a un conocimiento particular en universal, lo que conduce, por

un lado, a sustituir lo no conocido por un conocimiento falso, a encubrir la ignorancia de una realidad con el conocimiento de otra diferente, y, por otro lado, a crear un método general, a la manera como los filósofos clásicos construían, impulsados por una intención teleológica, todo un sistema de leyes, aplicables, según ellos, al universo en su totalidad. Lo mismo ocurre al erigir una práctica particular en universal y al convertirla en la prueba final e irrefutable de un conocimiento. La práctica particular, convertida así en teoría del conocimiento (en universal), se vuelve más "eficaz" que cualquier otra teoría del conocimiento, ya que se considera que la categoría universal de la *práctica* "comprueba" todo lo conocido y por conocer. Siendo la *práctica*, para muchos marxistas, la verdadera palabra, el verdadero evangelio, de las teorías del conocimiento, sólo basta con invocar su nombre para que un gesto teológico convierta lo absurdo y lo falso en verdadero.

TESIS 4. La "práctica" puede convertirse en el "reverso idéntico" de la teoría del conocimiento idealista.

Analicemos el movimiento contrario: transformar la categoría de *práctica* en una práctica particular. Allí donde el conocimiento de un objeto no existe o es lo suficientemente incompleto para dejar un resquicio a la invención filosófica tenemos, además del engaño ideológico (resultado de la aplicación del método general), la disolución misma de la categoría filosófica, la destrucción del puente que permite la ruptura con el pensamiento ideológico-filosófico, el impedimento mayor al desarrollo de los conocimientos específicos de la ciencia particular allanada. La *definición* (particularización) de "la práctica" causa la muerte de la categoría general de práctica, y confunde el problema filosófico con el científico al sustituir a una simple designación, que no puede decir más de lo que designa (el solo conjunto abstracto), con la verdadera profundización del conocimiento científico. Por la misma razón, *confundir* una categoría general con alguna de las realidades específicas que designa o nombra es identificar el nombre con la cosa nombrada, es equivocarse un mero signo con lo significado. Así, para el marxista vulgar, la práctica (categoría filosófica) es convertida en la justificación de su práctica (conducta asumida), por alejada, que esté de la práctica basada en el conocimiento científico de la realidad.

Ahora bien, si creemos que la única práctica cien-

tífica es la práctica particular y concreta deberemos aceptarla en toda su especificidad, en toda su individualidad o concreción. Cada práctica específica se explica por la relación que guarda con el conocimiento al que produce y comprueba como verdad objetiva. O, mejor dicho, cada conocimiento científico particular tiene la prueba de su verdad objetiva en *su propia* práctica específica (teórica y "material"). Es obvio que el conocimiento de la sociedad no se comprueba con la práctica química, o viceversa, el conocimiento químico con la práctica social.

Otro punto que anotaremos aquí es el de la valoración ideológica de las diferentes prácticas y conocimientos. Se dice, por ejemplo, que la filosofía, la teoría del conocimiento, tendría prioridad frente a todos los conocimientos concretos, por ser ella quien les da fundamento de científicidad. Así, se dice que el materialismo-dialéctico es el fundamento de la verdad del materialismo-histórico; éste sólo adquiriría valor como tal, como conocimiento científico, por el concurso materno, dijéramos, del materialismo-dialéctico. O, aún más, que la física o la química serían realmente científicas cuando el materialismo dialéctico demostrara que son tales. En este caso, el materialismo dialéctico es presentado como la práctica de las prácticas. Se pretende así fundar la capacidad de comprobación de una práctica particular con otra "general".

Habiendo dejado planteado lo anterior, tenemos la oportunidad de reconsiderar el estatuto de la teoría del conocimiento y de las categorías utilizadas en el libro de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*.

Habíamos puesto como ejemplos de la naturaleza propia de las categorías filosóficas a las categorías de materia, verdad objetivo y práctica. Agregamos que el reducir la categoría filosófica general a un concepto científico particular era incurrir en viejos errores empiristas o idealistas que obligan a encerrarse en una problemática filosófica. Ahora trataremos de analizar el conjunto de las categorías filosóficas, las cuales tampoco pueden ser reducidas a una ciencia especial.

Las categorías que componen la "teoría del conocimiento" leninista han sido resumidas por el propio Lenin en el párrafo primero del segundo capítulo de *Materialismo y empiriocriticismo*. Las reproducimos textualmente:

- 1) Existen cosas independientemente de nuestra conciencia, independientemente de nuestra sensación, fuera de nosotros. . .
- 2) No existe, ni puede existir absolutamente ninguna diferencia de principio entre el fenómeno y la cosa en sí. Existe simplemente diferencia entre lo que es conocido y lo que aún no es conocido. . .
- 3) En la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar dialécticamente, o sea, no suponer jamás a nuestro conocimiento acabado e invariable, sino analizar cómo el conocimiento nace de la ignorancia o cómo el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y más exacto. (p. 108).

El primer punto alude a la categoría de *materia*; el segundo, a la "teoría del reflejo"; el tercero, a las categorías de práctica, verdad objetiva, verdad absoluta y verdad relativa, categorías que pueden ser las menos "precisas", en virtud de la necesidad de representar globalmente el movimiento del mundo exterior y del conocimiento de ese mundo. Esas categorías constituyen el núcleo de *Materialismo y empiriocriticismo*. El problema de la libertad y la necesidad y otros muchos problemas se hallan subordinados a estas categorías.

Como se ve, se trata de postulados últimos, absolutos, carentes de desarrollo por su misma naturaleza. En otras palabras, categorías que en conjunto o aisladamente no reúnen los requisitos que Lenin estipula para la constitución de una ciencia. En primer lugar, aunque son verdades objetivas son verdades sin desarrollo (o sea, no son una relación de verdades absolutas y verdades relativas), pues su objetividad consiste en constatar que las ciencias particulares o son verdades objetivas o no son ciencias. En segundo lugar, su función es *designar* a la totalidad de los objetos específicos. Designar no es aquí "reflejar", ni desarrollar o definir, sino sólo constatar. Sus "reflejos", en caso de que los hubiera, nunca podrían ser más precisos, nunca podrían tener más determinaciones. En tercer lugar, la teoría del conocimiento, en el sentido de Lenin, no tiene como práctica propia sino la de simple designación de *todas* las prácticas científicas específicas. Querer *definir* a la categoría de la *práctica* es incurrir en los mismos errores que se cometen al querer definir a la categoría de *materia* (ver el ensayo de Margarita Barrientos sobre *La materia*).